

ESPAÑÓLES EN GIBRALTAR EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Tito Benady / Escritor. Historiador.

Situación económica

En la tercera década del siglo XIX comienza un periodo de transición en la evolución de la sociedad gibraltareña. La resistencia a España durante el gran asedio de 1779 a 1783, produjo un sentido de orgullo y satisfacción en el seno de los gibraltareños que fue aumentado durante el periodo de auge económico originado por la Revolución Francesa y la Guerra de la Independencia. La paz, después de la derrota de Napoleón, significaba el comienzo de una etapa nueva. Los gibraltareños tenían que acostumbrarse a las normas económicas que regirían durante todo el siglo XIX y parte del XX.

La prosperidad de los años de guerra surgió del aumento en el movimiento de tropas y escuadras británicas que dió grandes oportunidades a los mercaderes de la ciudad que les abastecían. Muchos también eran dueños de buques corsarios que hacían presas importantes. Todas las presas de los corsarios y de la *Royal Navy* en el Mediterráneo se traían a Gibraltar para ser condenadas por el tribunal del almirantazgo de la ciudad, y después se vendían en plaza. Esto también aumentaba mucho el negocio de la plaza. A todo ésto se sumó un papel importante en el comercio entre Cádiz y América durante los años en que aquella ciudad fue sitiada por los franceses.

La paz de 1814 trajo una gradual disminución en todas estas actividades, aunque el comercio con América del Sur continuó canalizado a través de Gibraltar durante los años en que el estado de guerra existía entre las provincias rebeldes y la metrópoli. Además se mantenía un comercio ilícito con España en artículos de tejidos y otros productos manufacturados. Parte de este comercio estaba en manos de mercaderes españoles vinculados con Gibraltar, entre ellos la familia Larios, que de esta forma hizo su fortuna⁽¹⁾. El desarrollo industrial de España a mediados de siglo cortó mucho el contrabando, que gradualmente quedó limitado al tabaco. También el comercio de Inglaterra con Marruecos, que en gran parte se llevaba a cabo a través de Gibraltar. Porque era más conveniente trasbordar las mercancías a embarcaciones pequeñas en ese puerto que

exponer los barcos de vela, que las traían de Inglaterra, a anclar en las costas abiertas de Marruecos, donde quedaban expuestos a los peligros de los cambios de viento. Este problema disminuyó más adelante con la llegada de vapores, que siempre podían zarpar rápidamente si el tiempo y la mar empeoraban. Pero durante el resto del siglo éste comercio continuó siendo importante⁽²⁾.

Por otro lado las condiciones de los soldados y sus oficiales mejoraron durante el curso del siglo XIX y la parte del presupuesto militar expendida en Gibraltar aumentó considerablemente, de 96.000£ en 1835 a 305.000£ en 1900⁽³⁾. Durante éstos años Inglaterra mantenía en Gibraltar tres regimientos de infantería, más un regimiento de artillería, además de ingenieros militares y otros cuerpos auxiliares; un total de 4.000 hombres más sus familias.

La construcción del nuevo arsenal comenzó en 1895 y ésto trajo un aumento considerable en el desembolso de la Royal Navy en Gibraltar, tanto durante su construcción como después de empezar a operar⁽⁴⁾. La apertura del Canal de Suez en 1869 produjo un aumento de tráfico marítimo en el Mediterráneo y su necesidad de aprovisionarse con carbón abrió oportunidades nuevas a los comerciantes de Gibraltar. El tonelaje de barcos que hicieron escala en Gibraltar subió de 321.909 toneladas en 1844 a 3.219.149 en 1880⁽⁵⁾. Al mismo tiempo los paquebotes trajeron un turismo que fue ventajoso a otros sectores de la población.

Por tanto los cambios fueron venatajosos en parte, y Gibraltar continuó siendo un centro comercial próspero. Pero ésta prosperidad no se extendía a todos los habitantes. La destrucción de las fortificaciones españolas de la frontera en 1810⁽⁶⁾ y la apertura del paso libre trajo un número elevado de campesinos andaluces a buscar trabajo en la plaza de Gibraltar. Como dice Juan Maestre:

“En 1780, Campomanes⁽⁷⁾ nos hacía una descripción que puede servir para nuestros días: “En Andalucía los habitantes son en su inmensa mayoría simples labriegos que solamente tienen temporal y precaria ocupación y viven el resto del año sumidos en la miseria y la inacción por falta de trabajo remunerador. Sus mujeres e hijos no encuentran tampoco trabajo, y todos ellos, ...viven de la caridad pública ..., en un estado miserable de hambre; lo cual no corresponde a la fertilidad del suelo y no es desde luego, motivado por su pereza”.⁽⁸⁾

La ansiedad de encontrar empleo les hacía ofrecer su mano de obra a condiciones inferiores a los propios gibraltareños, que durante el curso del siglo encontraron que las pagas de los trabajadores manuales en la plaza bajaron mucho, aunque el costo de vida era mucho más elevado que en el campo andaluz.⁽⁹⁾ El resultado de ésta situación fue una burguesía cómoda, la que yo llamo la sociedad de Main Street; y una clase trabajadora (la gente de la Buena Vista) que vivía en una situación penosa y que casi no ganaba para mal comer; su indigencia aumentada por la mala moneda de cobre que circulaba.⁽¹⁰⁾ Los censos de esos años demuestran que en muchos casos familias de hasta ocho, o algunas veces diez personas, vivían en una sola habitación.

Los españoles

Un número de los españoles que por razones de guerra se habían asentado en Gibraltar continuaron viviendo en la plaza. Una relación de 1829 demuestra que de un total de 278 comerciantes, 71 señores que vivían de renta y 323 tenderos, los españoles sumaban 49, 8 y 39 respectivamente, o sea, un 7% del total⁽¹¹⁾. Mientras que la relación de 1840 nos da cifras globales de 181 comerciantes, 82 rentistas y 299 tenderos, dentro de los cuales había solamente 18, 5 y 38 españoles respectivamente⁽¹²⁾. En las mismas relaciones se ve que en 1829 habían 2 notarios españoles residentes y en 1840 no quedaba ninguno; y que en 1829 había 21 españoles clasificados como médicos o boticarios, pero once años más tarde, solamente diez. Esto nos demuestra que no solamente el comercio de Gibraltar continuaba bajando. Hay que tener en cuenta que el número

disminuía, en parte por fallecimientos, y si los hijos y herederos habían nacido en Gibraltar no entraban en el conjunto de extranjeros.

El elemento español dentro de la población local continuaba siendo importante:

	Habitantes	Españoles	Porcentaje
1816	11.401	3.152	28%
1829	16.394	3.926	24%
1840	15.544	2.160	14%

Creo que el descenso entre 1829 y 1840 es debido a las medidas tomadas por los gobernadores de Gibraltar, y especialmente Woodford (1838-1842), para reducir la población y la reducción en el número de permisos de residencia⁽¹³⁾. Eso indudablemente contribuyó al crecimiento de La Línea, donde muchos se establecieron para entrar a trabajar en Gibraltar todos los días.

Como en 1816⁽¹⁴⁾, el número de mujeres continuaba siendo mayor que el de hombres y muchos gibraltareños continuaban casándose con españolas, especialmente en la clase obrera. Esto dejó sus huellas sobre la sociedad gibraltareña y en su informe de octubre 1944, el Profesor F A Hayek escribió:

“Una proporción muy alta de los hombres gibraltareños se casan con españolas... y ésta tendencia a casamientos mixtos con españolas es importante en varios aspectos y explica porqué la población de Gibraltar, que desciende de ingleses e italianos (como comunmente se afirma y frecuentemente se verifica por los nombres de familia) su carácter es predominantemente español. Las madres españolas, que generalmente no hablan inglés, deciden el idioma que se habla dentro de la familia y es probable que la mayoría de los niños solamente hablen español hasta que ingresan en el colegio, y sigue siendo el idioma que ellos hablan fuera de la escuela (según el censo de 1931 casi la mitad de las mujeres y una tercera parte de la población adulta no domina el inglés.)”⁽¹⁵⁾

Sentimiento hacia España

Durante el curso del siglo XIX, las grandes mejoras en los medios de comunicación y los avances políticos y culturales aumentaron los contactos y el conocimiento de España por la clase media gibraltareña. Hasta el punto de que muchos estudiaban en colegios españoles. La cultura del intelectual de clase media descrita por Héctor Licudi en su novela *Barbarita*, publicada en Madrid en 1929, es completamente española y hasta el final de los treinta la prensa española tenía mucha más circulación en Gibraltar que la inglesa. En el año 1935 la circulación del *Gibraltar Chronicle*, editado en inglés, era de 800 ejemplares, mientras que *El Calpense* y *El Anunciador*, editados en castellano, tenían una circulación de 900 y 1.000 ejemplares, respectivamente⁽¹⁶⁾. El coronel-médico Thomsett, que estuvo en Gibraltar en la década de los 90, clasificó a los gibraltareños dividiéndolos entre los tenderos que habían estado en Londres y hablaban inglés y los gibraltareños españoles que solamente conocían unas pocas palabras de ese idioma⁽¹⁷⁾. Juan Maestre también los describe de ésta forma:

“A pesar de su diverso origen, los “llanitos” participan de un tipo de mentalidad y cultura más bien homogéneo, y que, por otro lado, no difiere, aparte de algunos aspectos producto de un nivel de vida más alto y más moderno, del de sus vecinos de más allá de la raya fronteriza. La lengua que comúnmente se habla es el castellano, en su versión andaluza, y solamente emplean la lengua inglesa, que todos conocen perfectamente, en las relaciones oficiales con el ejército y con los enviados administrativos de Gran Bretaña. La vida familiar es similar a los mismos estatus

económicos en Algeciras o La Línea. Las prácticas religiosas se rigen por los mismos patrones que en la España meridional..."⁽¹⁸⁾

(Ésto fue escrito hace 35 años y hoy lo de "nivel de vida... más moderno" no viene al caso.)

Pero no obstante toda la simpatía que tenían por todo lo español, y sus pocas simpatías personales por los ingleses en la colonia, debido a las diferencias culturales y sociales que existieron hasta los cambios sociales que vinieron durante la segunda guerra mundial, los gibraltareños no respetaban al Estado español.

No es de extrañar. En el siglo XIX el aparato del Estado español estaba anticuado y era destartado y los altos funcionarios utilizaban su autoridad para sus fines personales⁽¹⁹⁾. Sus contactos eran con los pequeños funcionarios, mal pagados y siempre dispuestos a aceptar una propina⁽²⁰⁾. En estas circunstancias, y a pesar de la falta de simpatía personal por los ingleses en Gibraltar, los gibraltareños se enorgullecían de su nacionalidad británica, y de formar parte de lo que consideraban el primer imperio de su tiempo con su gloriosa marina⁽²¹⁾.

La clase trabajadora, que en general no dominaba el inglés, se encontraba en una situación más ambigua. Por una parte tenían vínculos estrechos de sangre con los habitantes de La Línea y los otros pueblos del Campo de Gibraltar donde, a veces, los factores económicos les hacían trasladar sus viviendas. Pero su nacionalidad británica les daba mejor acceso a servicios de educación, higiene y ayuda económica que el gobierno y fondos benéficos les ofrecían en Gibraltar. Además, los pequeños funcionarios españoles, carabineros, guardias civiles etc. les trataban con cierta reserva y más respeto que a sus familiares y vecinos de nacionalidad española y se consideraban privilegiados en comparación. Esto les hacía apreciar y dar gran valor a su nacionalidad británica, aunque los ingleses no les fueran simpáticos.

Dentro de Gibraltar la policía era bastante estricta y todos cumplían con la ley, pero al pasar la frontera siempre había el incentivo del contrabando en desprecio de la ley de España. La costumbre de burlarse de las disposiciones oficiales españolas aumentaba su menosprecio por el Estado español.

Cuando se completaron las obras del arsenal se estableció un sistema de pagas bajo la cual los expatriados británicos recibían una paga superior a los gibraltareños por el mismo trabajo. La sensibilidad de los naturales se aliviaba con el pensamiento de que los trabajadores españoles, a su vez, cobraban menos que los gibraltareños. Este sistema inicuo se extendió a otras empresas y el gibraltareño paliaba su sentido de inferioridad antes los británicos con un sentido de superioridad sobre los españoles. Éste sistema continuó hasta que el Sindicato de Trabajadores Españoles en Gibraltar⁽²²⁾ consiguió paridad para los trabajadores portuarios en 1962. Los gibraltareños no recibieron paridad con los expatriados británicos hasta 1979. El sistema colonial, abandonado en la metrópoli británica años antes, sobrevivió en Gibraltar debido la resistencia a cambios de los funcionarios militares y civiles enviados a ella.

La Guerra Civil

La Guerra Civil trajo una ruptura en el sentimiento de los gibraltareños hacia España. El gobierno británico simpatizaba con el alzamiento de los militares españoles y cubría su apoyo a los insurgentes con una capa de legalidad imponiendo el sistema de no intervención, para evitar tener que apoyar a la República. Dentro de Gibraltar, los funcionarios militares también simpatizaban con el alzamiento, y un sector de la población, que veía en ésto la salvación de la Iglesia. Pero la mayoría del pueblo era simpatizante de la República y presenciaron los excesos cometidos por la derecha en la comarca circunvecina que había sido capturada en los primeros días del alzamiento. Muchos tuvieron que abandonar sus casas en España.

También se ampararon en el Peñón muchos refugiados de izquierdas (y algunos carabineros), huyendo del país ocupado por los nacionalistas, y en los largos años que convivieron con los gibraltareños influenciaron mucho su pensamiento contra el régimen franquista. La evacuación de la población civil gibraltareña en 1940, durante la Guerra Mundial, fue un golpe bastante duro y aumentó la antipatía contra el régimen de Franco, que se consideraba tenía mucha responsabilidad por los acontecimientos, debido al apoyo que recibía de la Alemania nazi y la Italia fascista.

A pesar de la evacuación de la población civil, se les permitió a 400 de los refugiados permanecer en Gibraltar hasta después de la guerra⁽²³⁾, cuando muchos se trasladaron a Venezuela y algunos volvieron a España, tras una amnistía por parte del gobierno español a todos los que no habían sido oficiales y no tenían procesos abiertos contra ellos. Indudablemente se les permitió permanecer en Gibraltar durante esos años con el propósito de utilizar sus servicios contra el régimen de Franco si España entraba en guerra contra la Gran Bretaña. En mayo del 1945, al fin de la guerra en Europa, los refugiados españoles en Gibraltar montaron una manifestación contra Franco en la Calle Real. Pero no se les permitió que tomaran otras medidas, pues la política establecida por la Gran Bretaña era de no desestabilizar el régimen de Franco por miedo a que España terminara con un gobierno comunista.

Tengo que hacer referencia a un acontecimiento que me llama la atención. En general los archivos del gobierno británico se abren después de 30 años, pero el expediente abierto en 1936 sobre los refugiados españoles en Gibraltar queda cerrado por 75 años. No solamente eso, sino que en el año 1954, un enviado especial vino de Londres a quemar todos los expedientes sobre los refugiados que había en los archivos locales gibraltareños. Evidentemente se oculta algo grave.

A mi parecer lo que se oculta es lo que ocurrió con la 'Operación Banana'. Esta era una operación organizada por el S.I.S. (Servicio Secreto Americano) en 1943, para destabilizar el régimen de Franco, operación que los británicos aceptaron sin entusiasmo, porque en verdad preferían la situación vigente a encontrarse con un gobierno comunista en España.

En julio del 1943, el primer grupo fue llevado por el barco del servicio especial *Tarana*, de Gibraltar a las playas de Málaga, y desembarcó sin incidente. La red establecida por este grupo dió informaciones importantes sobre las disposiciones de las fuerzas españolas y su colaboración con el Axis. Se pensaba enviar otro grupo en septiembre, pero al enterarse el embajador británico en Madrid, Sir Samuel Hoare, forzó la cancelación de la operación. Debido a un fallo de las comunicaciones por radio, el grupo que esperaba el nuevo desembarco se reunió en la playa convenida y fue apresado por la policía española. Bajo tortura, los presos se delataron y hubo 261 detenidos de los cuales 22 fueron fusilados. Se dice que la patrulla de policía pasó por la playa por casualidad.

El cierre de la frontera

El 8 de julio del 1940, el Duque de Alba, embajador de España en Londres, envió a Madrid un informe de una conversación que sostuvo días antes con R. A. Butler, el Subsecretario de Estado de relaciones extranjeras, quien le había asegurado que después de la guerra llegaría el momento de estudiar todas los problemas y aspiraciones de España, incluyendo lo de Gibraltar⁽²⁴⁾. Esta oferta de Butler, posiblemente idea de su jefe, el Secretario de Estado Lord Halifax, se hizo sin el conocimiento ni el apoyo de Winston Churchill ni del gabinete, pero quedó en los expedientes españoles.

Franco por esos años tenía la intención de entrar en la guerra a favor de sus aliados -Alemania e Italia- pero encontrándose al frente de un país con la economía devastada por la Guerra Civil y que dependía totalmente de los víveres y combustible que el bloqueo británico le permitía recibir, no encontró el momento adecuado para intervenir en los últimos días de una contienda en que Alemania sería derrotada. El momento nunca llegó⁽²⁵⁾.

El fin de la guerra mundial en 1945 encontró a España aislada diplomáticamente y hasta bloqueada en ciertos sectores económicos por acuerdos de la ONU⁽²⁶⁾. Evidentemente no era el momento para que el gobierno de Franco pidiera el cumplimiento de la promesa que creía tener de parte de Inglaterra. Pero el enfrentamiento con Rusia trajo un desbloqueo de la situación española y el convenio que el ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, firmó en septiembre 1953 con James Dunn, cediendo bases militares a los Estados Unidos, inició un periodo de acercamiento de España a los estados que participaban en la OTAN.

El problema de Gibraltar se hizo evidente con la anunciada visita de la reina Isabel al Peñón en 1954, a pesar de las protestas españolas y el cierre del consulado español en Gibraltar⁽²⁷⁾. No es mi propósito entrar a fondo en los pormenores de la contienda diplomática que comenzó entonces y continúa hasta nuestros días, pues ésto ya ha sido relatado en muchas publicaciones, sino que pretendo dar una perspectiva de sus efectos en los españoles en Gibraltar y en la psicología de los gibraltareños.

Desaparición de la mano de obra española

En 1953, 12.500 españoles entraban diariamente para trabajar en Gibraltar, de los cuales un 15% trabajaba en el arsenal y para los gobiernos británico y de la colonia. Los demás trabajaban en empresas privadas con la excepción de unos cuantos que tenían pequeños negocios, que de acuerdo con la legislación vigente estaban a nombre de socios gibraltareños.

Las oportunidades de encontrar trabajo atraían a muchos campesinos andaluces a venir a Gibraltar y los que no encontraban siempre salían del paso dedicándose al pequeño contrabando. Es muy probable que muchos de los que entraban diariamente con permiso de trabajo no tenían empleo en verdad, pero utilizaban la oportunidad para dedicarse al contrabando⁽²⁸⁾. El gobierno español inició una política de reducir el número de trabajadores en Gibraltar, negando permisos a trabajadores nuevos y no reemplazando a los que se jubilaban o morían, en parte para reducir el contrabando y en parte para limitar la dependencia de la mano de obra del Campo de Gibraltar en empleos dentro de la colonia. En los primeros años la reducción fue pequeña, un promedio de 300 pases anuales, pero el número fue aumentando y en 1965 quedaba en unos 8.000, que con la retirada de permisos a mujeres había sido reducido a 4.800 cuando la frontera cerró el 8 de junio de 1969.

Con eso y con todo, los ingresos de los trabajadores, como consecuencia de la reducción en la mano de obra y las gestiones del Sindicato de Trabajadores en Gibraltar, subieron de 133 millones de ptas. en 1952 a 362 millones de ptas. en 1964. En un tiempo en que escaseaba en España la divisa extranjera, entraron 22 millones de libras esterlinas⁽²⁹⁾. Indudablemente la falta de movimiento en el tema, a pesar del consenso del Comité de los 24 de la ONU, unida a los cambios políticos en la Constitución de Gibraltar y el referendo del 10 septiembre de 1967 produjo que la política española se endureciese. J. E. Triay dijo en su tiempo que el referendo era completamente innecesario y solamente sirvió para que Inglaterra se desentendiera del problema y pudiera mejorar sus relaciones con España, echando el muerto a los gibraltareños. Y esto hoy es evidente. Pero me es inconcebible que se pudiera pensar que un pueblo que vivía bajo un sistema libre, voluntariamente se ofreciera a vivir bajo el régimen franquista.

Los efectos psicológicos del cierre de la frontera en los gibraltareños

La desaparición de la mano de obra española con el cierre de la frontera, el fin de las importaciones, especialmente de alimentos y la prohibición de todo tránsito y contacto con España, cambió mucho la vida en Gibraltar. Muchos pequeños comercios quebraron y tuvieron que cerrar, porque dependían de operarios españoles o tenían sus ingresos de turistas que

ya no podían entrar. Pero los problemas económicos se solucionaron con trabajadores y comercio marroquí, y la ayuda financiera de Inglaterra permitió una mejoría considerable en el nivel de vida durante los años en que la frontera permaneció cerrada.

Por otro lado los vínculos con España se cortaron. El pueblo gibraltareño se sentía acosado por un gobierno fascista, recelaba de la posibilidad de ser supeditado a sus normas y expresaba su oposición a España vociferamente. Esto desencadenó una serie de insultos por ambas partes que terminó en una campaña antigibraltareña en la prensa y radio españolas que convenció a los gibraltareños que corrían un peligro mortal. Y solamente la protección británica les amparaba de los desastres que temían y especialmente de la entrada en Gibraltar de la policía armada española, "los colorados", si había un arreglo con España. La oposición a España venía especialmente de "las Marías", como se denominaba a las muchachas de clase obrera española casadas con gibraltareños.

Los ánimos habían sido calentados por la presentación del problema ante de la ONU por parte de España. Cuando las negociaciones entre España e Inglaterra comenzaron en 1966, de acuerdo con la resolución de la ONU, para tratar sobre la descolonización de Gibraltar, el miedo a España en Gibraltar era tan agudo, que en verdad no había posibilidad de estudiar fríamente las propuestas españolas. Los gibraltareños no se fiaban que una dictadura, como la de Franco, les iba a conceder libertades o derechos que en ese tiempo no le otorgaba a sus propios ciudadanos.

Durante la última década del régimen franquista el panorama económico y social evolucionó rápidamente y el país se fue transformado. Pero los gibraltareños viviendo detrás de una verja cerrada no lo presenciaron, e incluso después de la llegada de la democracia, como la frontera seguía cerrada no eran conscientes de los cambios y mejorías en el régimen y en España, y de los avances económicos después de que se abandonó la autarquía, por los ingresos de los trabajadores en el extranjero y por el turismo.

En los primeros años de la democracia la frontera quedó cerrada, que no por falta de voluntad en abrirla de parte de los dirigentes políticos españoles, sino por el temor que tenían a una reacción del ejército si aparentaban ser blandos en tratar el problema de Gibraltar.

Solamente cuando llegó el momento de España de entrar en la UE, para evitar que Inglaterra se viera forzada a vetar su entrada, se tuvo que abrir la frontera. Después de los acuerdos de Lisboa de 1980 y Bruselas de 1984, se abrió la frontera para peatones en diciembre del 1981 y para todo tráfico el 4 de febrero de 1985. La forma en que se abrió convenció a los gibraltareños de que una vez más se abrió gracias a los esfuerzos británicos y que España continuaba siendo el "país enemigo". Y ésta idea continúa hasta hoy.

La población civil de Gibraltar vivió desde los primeros años de la conquista británica de los servicios que prestaba al ejército y la marina, y hasta hace pocos años este capítulo constituía el 70% de los ingresos totales. Hoy los servicios militares solamente aportan 7% de las rentas. Gibraltar, si va prosperar, tiene que participar dentro de la economía española y evidentemente para hacerlo satisfactoriamente tiene que ser consciente de las sensibilidades españolas sobre su posición y buscar fórmulas de acercamiento para hacer sentir a España que la existencia de un pueblo autónomo gibraltareño no es un insulto nacional. Pero la historia de los últimos 45 años pesa demasiado. La mayoría de los gibraltareños ven en España una enemiga implacable en la que no tienen confianza y consideran la presión española un factor amenazador. Esto se ve especialmente en los jóvenes de menos de 40 años, que crecieron sin ningún contacto con España y eran conscientes diariamente de la hostilidad que la televisión española les demostraba.

Hoy Inglaterra no necesita a Gibraltar como base militar y sí necesita la amistad y buena voluntad de España dentro de los Consejos europeos, y le gustaría solucionar el problema. Pero se encuentra con la obligación de cumplir su promesa a los

gibraltareses, que fue codificada en el preámbulo de la Constitución del 1969 de “no entrar en arreglos para transferir la soberanía de Gibraltar a otro estado contra la voluntad democráticamente expresada de los gibraltareses.” Y como están los ánimos hoy, no puede dar los pasos que desearía.

La reacción gibraltarena a la posición británica es interesante. Como no reciben el apoyo contra España que pretenden se han divulgado ideas nacionalistas entre los jóvenes. No se sienten españoles, pues España es su enemiga, ni británicos porque Inglaterra se ha mostrado demasiado débil en sus negociaciones con España; ahora son nacionalistas. A mi parecer, Gibraltar, aunque tiene su historia y cultura especial, eso no la hace una nación, y además sin el apoyo de Inglaterra y España éstas ideas no pueden llegar a nada.

El contrabando

Durante el siglo XIX el contrabando continuó siendo una actividad importante. En los primeros años del siglo el contrabando incluía tejidos y otros artículos manufacturados, además del tabaco⁽³⁰⁾, actividades que el gobierno británico solamente estaba dispuesto a parar si España bajaba sus impuestos sobre las importaciones. Pero después de la revolución industrial en España a mediados de siglo, el tabaco quedó como el artículo principal de esta actividad.

Una parte de este tráfico cruzaba la frontera oculto en la ropa de las personas que visitaban la fortaleza diariamente y además de tabaco también llevaban café, azúcar y otros productos coloniales. Pero la mayor parte iba en barcos dedicados al tráfico, que hasta bien entrado el siglo viajaban armados y fueron descritos por un viajero en 1840 como “...de apariencia sospechosa... con inmensas velas latinas. Su carga aparenta ser bastante pacífica pero no su tripulación, que es demasiado numerosa para una embarcación honrada, y su apariencia de desesperados un indica empleo que no es solo la navegación pacífica. Esta sospecha la confirman los dos grandes cañones giratorios que asoman sus amplias bocas debajo de un cañamazo en medio del navío.”⁽³¹⁾

Algunos gobernadores trataron de parar el contrabando, pensando que era un comercio demasiado nefasto para recibir la protección británica, pero estos proyectos no llegaron a nada. El que hizo el mayor esfuerzo para eliminar el tráfico fue Lord Napier (1876-1872) pero se encontró con la oposición de muchos, incluyendo Monseñor Scandela, el vicario apostólico de Gibraltar, y el historiador Francisco María Montero, porque parar el contrabando hubiera traído miseria a muchos pobres en Gibraltar y su Campo⁽³²⁾. Solamente después de comenzar las obras del arsenal en 1895, que ofrecía a los hombres humildes de la región otra forma de ganarse el pan, se especificó en Gibraltar el *Tobacco Ordinance* de 1896, que prohibía la exportación de tabaco sin autorización e imponía un impuesto de un chelín por 5 libras de tabaco exportado⁽³³⁾.

Esto disminuyó mucho el contrabando grueso, pues hasta Juan March, el ‘Napoleón’ del contrabando español, que tenía sus barcos registrados en Gibraltar bajo pabellón inglés, generalmente no sacaba la mercancía de allí, sino de Argelia, para no pagar el impuesto⁽³⁴⁾. Pero el pequeño contrabando a través de la frontera continuó floreciendo. Durante la Segunda Guerra Mundial el gobierno británico hizo arreglos especiales para que cargamentos de picadura llegaran a Gibraltar para que el tráfico continuara, pues la red de contrabandistas servía para infiltrar agentes secretos dentro de España⁽³⁵⁾.

En los años de la guerra y en la postguerra, en que todo escaseaba, en España también se contrabandeaban muchos otros artículos de primera necesidad y especialmente la penicilina. Pero cuando comenzó el contrabando de cigarrillos americanos en cantidad este tráfico estaba basado en el puerto internacional de Tánger, hasta que esa ciudad fue incorporada al reino de Marruecos en 1958 y muchos de los contrabandistas se establecieron en Gibraltar. Esto por supuesto le dio amplio campo a la propaganda española de aquellos años.

El cierre de la verja y las restricciones impuestas en el comercio con Gibraltar por supuesto pararon este negocio que se pasó a las rías de Galicia y con el tiempo la red de contrabando de tabaco fue utilizada por los traficantes de cocaína colombiana⁽³⁶⁾. Aunque en esos años las costas estaban muy vigiladas por el Servicio de Aduanas y los buques de la Armada española, el contrabando desde Gibraltar no cesó por completo. Tengo información verbal de Sir Joshua Hassan de que a veces los contrabandistas le pedían permiso para exportar cierta cantidad de tabaco, porque habían hecho un arreglo pecuniario “con el capitán de la corbeta”.

Todos conocemos bien la historia reciente desde que se abrió la frontera. Lo de las lanchas rápidas que el gobierno de Bossano apoyaba como un castigo a España por su reclamación de soberanía y las medidas que continúa adoptando para limitar el comercio de Gibraltar. Fue el gobierno británico, quien controla la policía directamente por medio del gobernador, el que puso fin a esa actividad. Y en eso recibió el apoyo de la gran parte del pueblo de Gibraltar, que se echó a la calle en una manifestación de 8.000 personas porque recelaba del efecto en la sociedad de una actividad que atraía a muchos jóvenes a una vida criminal por sus ganancias financieras.

Abreviaturas:

GGA= Gibraltar Government Archives (Archivos del gobierno de Gibraltar)

GGHJ = Gibtel Gibraltar Heritage Journal

GHJ = Gibraltar Heritage Journal

NOTAS

- (1) LÓPEZ GIL, Eduardo. “El contrabando una anécdota” *Almoraima* 13 (abril 1995) 33-34.
- (2) MIEGE, J. L. *Le Maroc et l'Europe: 1839-1894* (Paris 1961-63); GGA, Francis Francia, W H Smith & W A Thomson, “A letter to the Earl of Carnarvon”, 7 agosto 1877, 6.
- (3) *Blue Book* 1827 & 1900.
- (4) BENADY, Tito. *The Royal Navy at Gibraltar* (Maritime Books 1992) capítulo 8.
- (5) *Blue Books*, 1844 7 1880.
- (6) BENADY, Tito, “Españoles en Gibraltar en el siglo después de Utrecht” *Almoraima* 13 (abril 1995) 187.
- (7) RODRÍGUEZ, Pedro. Conde de Campomanes (1723-1803) político, jurista y economista.
- (8) MAESTRE ALONSO, Juan. *Hombre, Tierra y Dependencia en el Campo de Gibraltar* (Colección Cuadernos Ciencia Nueva, Madrid 1968) 37.
- (9) Esto está ocurriendo otra vez en nuestros días debido al paro en el Campo de Gibraltar, aunque no se explota la mano de obra como antes.
- (10) GARCIA, Richard J. M. “The Currency and Coinage of Gibraltar in the 18th and 19th centuries” *GHJ* 2, 23-24.
- (11) PRO CO.91/97 6 marzo 1829.
- (12) PRO CO.91/150 febrero 1840.
- (13) SEYMOUR, A. A. D. “A Tale of Two Families” *GGHJ* 3, 50; Sam G Benady, “Cazes: Gibraltar’s Department Store” *GGHJ* 3, 36.
- (14) BENADY, Tito. op cit *Almoraima* 13, 187.
- (15) PRO, CO.91/522.
- (16) *Blue Book* 1936
- (17) THOMSETT, R. G. *A Record Voyage in HMS Malabar and Reminiscences of the Rock* (London 1902) 138-139.
- (18) MAESTRE op cit 12-13.
- (19) NAPIER, H. D. *Letters of Field-Marshal Lord Napier of Magdala* (Londres 1936) 66:
Reporta en 1880: “A pesar de sus frecuentes protestas contra el contrabando, es conocido que el Gobernador de Algeciras carga su lancha de tabaco, y la cavallería de su guardia llenan sus ropas y botas de tabaco (en Gibraltar).”
- (20) BENADY, S. M. *Memoirs of a Gibraltarian* (Gibraltar Books 1993) 9-10.
- (21) BENYUNES, I. “Gibraltar during the Spanish Civil War” *GHJ* 2, 50.
- (22) VELARDE FUERTES, Juan. *Gibraltar y su Campo: una economía deprimida* (Ariel, Barcelona, 1970) 170-172.
- (23) WEST, Nigel. *M16* (Grafton Books 1985) 354-355.
- (24) SMYTH, Denis. *Diplomacy and Strategy of Survival* (Cambridge 1986) 266 n.120.
- (25) Para el sistema de abastecimiento a España de las necesidades imprescindibles véase Viscount Eccles, *By Safe Hand* (Londres 1982)

Comunicaciones

- (26) MORRIS, D. S. & Haigh, R. H. *Britain, Spain and Gibraltar 1945-90* (Londres 1992) 3.
- (27) *Ibid* 3-11.
- (28) PITT RIVERS, J. A. *The People of the Sierra* (Chicago 1971) 26, 56, 59.
- (29) VELARDE FUERTES, J. *op cit* 124, 173. Había una diferencia considerable entre el cambio libre y el oficial, y el gobierno obligaba a los trabajadores cambiar un porcentaje elevado de sus jornadas en el Banco de España.
- (30) PALMERSTON. *Correspondence with Sir George Villiers*. (Londres 1985) 560.
- (31) ROBERTSON, W. *Journal of a Clergyman during a visit to the Peninsula in the Summer and Autumn of 1841*, (Edinburgo 1845) 202.
- (32) BENADY, Tito. "Escritos de Fco Ma Montero en la prensa gibraltareña del siglo XIX" *Almoraima* 8 (octubre 1992) 32.
- (33) La ordenanza tenía dos secciones, una para el pueblo y otra para el campo neutral detrás de la verja y los armatostes del puerto, porque se consideraban que caían bajo una jurisdicción diferente; M D Benavides, *El último pirata del Mediterraneo* (Mexico 1976) 51-54.
- (34) BENAVIDES *op cit*.
- (35) BRISTOW, D. *A Game of Moles*, (Londres 1993) 61-65.
- (36) Véase Perfecto CONDE, *La conexión Gallega: del tabaco a la cocaína*, (Madrid 1991).